

¿QUIERES CONOCER A LOS BLUES?

Versión para preadolescentes (10-12 años)

Este cuento ha sido extraído de la obra:
Educación intercultural y aprendizaje cooperativo.
Ediciones Pirámide, 2002

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier otro medio, sin la preceptiva autorización.

Tun era un hermoso y lejano planeta en el que vivían unos hombres de color azul llamados blues.

En Tun no había agua ni tampoco tierra. Cubría el suelo un polvillo muy fino de color azul, con el que los blues se lavaban la piel.

Musi y Ramix eran dos hermanos que vivían junto a sus padres y abuelos viajando continuamente en una casa de madera con ruedas.

Su abuelo era uno de los hombres más sabios y respetados de Tun. A través de su larga experiencia había aprendido muchas cosas. Por eso siempre le pedían su opinión.

En este planeta no había colegios. Los niños pasaban casi todo el tiempo jugando y paseando por el bosque. Allí el abuelo les enseñaba a distinguir los frutos y los animales, a conocer a los pájaros por su canto y a predecir la lluvia y las tormentas por la forma de las nubes y por el color del cielo.

Al anochecer, todos los blues se sentaban alrededor de un gran fuego. Cantaban y bailaban al son de las palmas. Los más ancianos y sabios enseñaban a los jóvenes a interpretar las estrellas y los sueños. Eran así muy felices.

Escena 1. Los valores de otra cultura

Una noche cuando estaban reunidos, contemplaron asustados que todo comenzaba a arder y su planeta se convertía en una gigantesca bola de fuego. El abuelo dijo que sus padres le habían avisado que esto podía suceder algún día y que debían entonces subir rápidamente a la montaña más alta de Tun donde encontrarían una nave muy especial que les permitiría viajar a otro planeta.

Así lo hicieron. Desde la nave vieron cómo Tun desaparecía en la distancia. Contemplaron intensas luces de todos los colores y estrellas fugaces que parecían estar vivas. Pero lo que más les sorprendió de todo este largo viaje fue el nuevo planeta. Al llegar, observaron sorprendidos que las grandes manchas azules que veían desde lejos eran de agua y no de polvo. Y que en la Tierra el polvo era de color marrón. Todo parecía distinto. Para conocerlo, los blues pasaron algún tiempo viajando de un lugar a otro, descubriendo el significado diferente que los colores, el agua o el fuego tenían para sus nuevos vecinos.

Escena 2. El descubrimiento de lo diferente

A lo largo de sus viajes los blues fueron conociendo a los hombres de la Tierra, que al principio los acogieron bien.

Un día hubo un robo importante en la ciudad en la que estaban los blues. Sospecharon de ellos. Y aunque comprobaron que no podían haber sido, los líderes de esa ciudad obligaron a los blues a cambiar algunas de sus costumbres para hacerlas más parecidas a las de la Tierra. Tenían que dejar de viajar abandonando sus casas con ruedas. Y los niños debían ir a la escuela para aprender a utilizar las complejas herramientas necesarias para su nueva vida.

Los blues explicaron a sus hijos lo importante que era aprender a vivir en este nuevo y complicado planeta. Y la necesidad de ir a la escuela para poder conseguirlo. Tenían que aprender otras muchas cosas además de las que ellos podían enseñarles.

Escena 3. Discusión sobre el valor de la escuela

Cuando Musi y Ramix llegaron por primera vez a la escuela observaron que a los otros chicos y chicas les sorprendía el color azul de su piel. Y que a menudo en lugar de llamarles por su nombre les llamaban «azules».

Lo primero que tuvieron que aprender Musi y Ramix fue a leer y a escribir. Sus compañeros se reían a veces de que tuvieran que aprender algo que a ellos les parecía tan fácil.

Cuando Musi y Ramix trataban de explicarles cómo era su vida en Tun y lo que allí habían aprendido sobre la naturaleza algunos de sus compañeros se burlaban, llegando incluso a pensar equivocadamente que si no habían ido antes al colegio y ni siquiera sabían leer, entonces no podían saber mucho de nada.

Escena 4. El origen de la intolerancia

Los blues empezaron a creer que sus compañeros les rechazaban. Por eso, cuando salían al recreo buscaban a otros chicos y chicas blues para estar con ellos.

A medida que pasaba el tiempo, como los blues y sus compañeros no se comunicaban, las ideas que unos tenían de los otros eran más negativas y equivocadas.

Paco era el jefe de la banda de su clase. Y a veces, para hacerse el gracioso gastaba bromas a los blues. Un día, cuando Musi iba corriendo se tropezó sin querer con Paco y los dos se cayeron al suelo. Paco creyó que Musi había querido hacerle daño y después de insultarle le pegó. Así comenzó una pelea muy dura en la que participaron también otros compañeros. A partir de entonces se empezó a correr el rumor de que los blues eran unos «pegones» que iban contra los que no pertenecían a su grupo.

Los blues se sentían mal en esta situación y comenzaron a responder a las bromas de sus compañeros con otras bromas también desagradables. Y así, poco a poco, la realidad fue pareciéndose cada día más a lo que Paco y sus amigos habían inventado sobre los blues.

Escena 5. De la intolerancia a la violencia

Un día todos los chicos de la escuela fueron de excursión a la montaña. Al llegar Musi y Ramix, recordando lo que habían aprendido con su abuelo, observaron asustados que la forma y el color de las nubes señalaban que iba a producirse una tormenta terrible y quizá peligrosa. Avisaron a sus compañeros que debían buscar un lugar seguro. Pero no les creyeron. ¿Cómo iban a poder conocer algo tan difícil e importante si ignoraban las cosas que ellos habían aprendido hace tiempo?

Y la tormenta estalló. Nunca se habían oído en aquellas montañas truenos tan ensordecedores ni había llovido de esa manera.

Paco se había quedado atrás distraído con unas setas y al levantar los ojos asustado por el ruido comprobó que estaba solo. Corrió para protegerse, y después de cruzar el río por unas piedras pudo llegar a una pequeña cueva. Ramix y Musi le vieron desde lejos. Gritándole trataban de explicarle que cruzar el río podía ser muy peligroso. La terrible lluvia iba a cubrir las piedras por las que estaba cruzando y podía hacer incluso que el río se desbordara inundando la cueva en la que Paco trataba de resguardarse. Pero el ruido de los truenos era mucho más fuerte que las voces de Musi y Ramix. Y Paco no podía oírles.

Entonces decidieron ir corriendo detrás de él para poderle avisar del peligro. Era ya muy difícil cruzar el río porque la lluvia había terminado casi de cubrir las piedras que servían de puente. Pero lo consiguieron y llegaron a la cueva.

Al entrar vieron a Paco tiritando y muy asustado. Parecía incluso avergonzado por no haberles creído cuando anunciaron la tormenta. Pero por encima de todo se alegraba de que hubieran llegado, aunque al principio quisiera disimularlo. Le avisaron de que saliera corriendo para intentar pasar al otro lado del río. Pero ya no era posible.

Gracias a una pequeña linterna que llevaba Ramix pudieron explorar la cueva y encontraron un pequeño pasadizo que subía paralelo a la montaña. Al seguirlo pudieron protegerse del agua del río desbordado que comenzaba a cubrir la entrada de la cueva.

Ya más tranquilos y seguros, Musi, Ramix y Paco entendieron que pasarían allí varias horas o incluso días hasta que alguien viniera en su ayuda o pudieran salir por sí mismos al descender el agua.

Paco les dio las gracias por haber intentado ayudarle, manifestando su sorpresa porque lo hicieran. Entonces, Musi pudo explicarle que lo sucedido en el recreo antes de su pelea había sido un accidente. Así, hablando a lo

largo de varias horas, descubrieron los graves errores que habían cometido y decidieron escribirlo para no olvidarlo nunca y poderse lo explicar al resto de sus compañeros.

Escena 6. La comunicación permite superar la intolerancia

Lo que Paco, Musi y Ramix escribieron en la cueva decía así:

«Lo que creemos de los demás, aunque esté equivocado, puede llegar a hacerse realidad porque:

- Si tratas mal a alguien harás que se sienta triste o enfadado y que también te trate mal.
- Pero si le tratas bien harás que se sienta más feliz y podrá tratarte mejor.
- Hablando pueden llegarse a resolver muchos problemas.
- No se puede juzgar a las personas por su apariencia ni porque sean de otro lugar.
- Todas las personas tienen cualidades. Podremos descubrirlas a través de la comunicación y la amistad».